

NAVIDAD E INFANCIA DE CRISTO EN LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS

En los primeros años del cristianismo surgieron gran cantidad de escritos que trataban de recopilar las enseñanzas de Cristo, con el fin de conservar y difundir su doctrina. Dado que el cristianismo en aquella época estaba perseguido, a estos textos se les denominó “apócrifos” que significa cosa escondida, oculta. De todos ellos, la Iglesia Católica sólo ha incluido en su canon cuatro; atribuidos a dos apóstoles de Jesús (San Mateo y San Juan) y a los discípulos de San Pedro (Evangelio de San Marcos) y San Pablo (Evangelio de San Lucas). Como vemos se trata de autores relacionados con el círculo de Jesús. El resto, son libros de autor desconocido, aunque algunos, para dar mayor veracidad, toman el nombre de los discípulos de Jesús. Los que nos han llegado pueden datarse entre los siglos IV al VI, aunque recogen tradiciones del siglo II. Esta distancia en el tiempo justifica; la inclusión de relatos fantásticos, la asimilación a la sociedad hebrea del siglo I de modos de vida creados con posterioridad, (un ejemplo de esto lo tenemos en la descripción de la vida monástica que la Virgen lleva en el templo de Jerusalén, basada en la regla que S. Benito creara allá por el siglo II(Pseudo evangelio de San Mateo)), la inclusión de enseñanzas de otras culturas religiosas (gnosticismo, budismo, hinduismo,...)

A pesar de esto, han dejado una honda huella en nuestras tradiciones, manifestaciones artísticas y en las representaciones del nacimiento pero no han sido incluidos en el canon de la Iglesia.

Veamos como tratan estos textos el tema de la Navidad y la infancia del Salvador:

LA NAVIDAD

Según el papel que desempeñan los personajes que intervienen podemos clasificarlos en tres grupos; protagonistas, testigos y adoradores.

LOS PROTAGONISTAS.- Los primeros son los miembros que componen la Sagrada Familia; María, José y el Niño. Son personas reales que vivieron en el siglo I, sobre los que los apócrifos añaden algunos detalles respecto a los evangelios canónicos, como son los antecedentes familiares, sus nombres o el oficio que desempeñaba el padre aparente de Jesús.

MARIA.- Es la Virgen del Señor, hija de Joaquín y Ana, un rico y generoso matrimonio que entregaba gran parte de sus bienes al pueblo y como expiación de sus pecados. Habían sido bendecidos por Dios en su ancianidad, con el nacimiento de esta niña, que ellos agradecidos le ofrecen.

Durante los tres primeros años de su vida, no escatiman en cuidados, pues desean que llegue a Dios sin mancha, por esto, construyen un oratorio para que sus pies no pisen las impurezas del suelo y no consenten que ninguna impureza pase por sus manos. A los tres años es llevada en procesión al Templo acompañada de doncellas. Al llegar sube sin volver la vista atrás los 15 peldaños que manda la tradición. A partir de este momento lleva una vida monacal dedicada a la oración y a las labores de lana (las vírgenes eran las encargadas de confeccionar el velo que cubría el Santa Santorum del Templo). María tenía el don de curar a los enfermos con sólo un roce de sus vestiduras y recibía el alimento diariamente de manos de los ángeles. Llegado el momento de volver a su casa (las vírgenes antes de la purificación debían volver a sus casas y casarse), hace público su juramento de virginidad. Una vez en casa de José recibe la visita del ángel que le anuncia que va a ser la madre del Salvador. El Espíritu de Dios la cubre con su sombra. Aunque las vírgenes que la acompañan en todo momento testifican que María no ha tenido contacto con ningún varón, no obstante, ha de pasar la prueba de las aguas amargas.

JOSÉ (Custodio/Esposo de la Virgen).- Es un anciano viudo con seis hijos; cuatro varones y dos mujeres, uno de ellos de corta edad llamado Santiago, María se encarga de su cuidado como si fuera su madre. El hecho de presentarle como un anciano va encaminado a justificar la Virginidad de María.

Vive de su trabajo de carpintero. El apócrifo titulado “historia de José el Carpintero”, lo presenta como un varón justo que alaba a Dios en todas sus obras, impuestado en sabiduría y en su oficio de carpintero. Es el único que da a su figura cierta dignidad, el resto lo presenta como un viejo temeroso del castigo que Dios pueda darle si le desobedece y bastante torpe en su trabajo.

Es convocado junto con los demás varones aptos para el matrimonio y no casados al Templo, para determinar a quién corresponde la custodia de la Virgen que ha hecho voto de castidad. (La elección se realiza de manera similar a la designación de Aarón como Sumo Sacerdote (Números 17,16-24)). Todos llevan una vara que es introducida en el Santa Santorum, la elección recae sobre “... el dueño de la vara,

que una vez depositada hiciera germinar una flor y en cuyo ápice se posara el Espíritu del Señor en forma de paloma.”(Libro sobre la Natividad de María VII.4). La elección recae sobre José, éste confundido se niega: “...Soy ya viejo y tengo hijos ¿por qué os empeñáis en que me haga cargo de esta jovencita?.... Sacerdote Abiatar: ”Acuérdate, José, cómo perecieron Datán, Abirón y Coré por despreciar la voluntad divina. Lo mismo te pasará a ti si no haces caso a este mandato del Señor”. José: “No seré yo quien menosprecie la voluntad de Dios, sino que seré custodio de la joven...” (Ps. Mateo VIII.4).

EL NIÑO DIOS.- El Niño nacido en Belén es Dios hecho hombre, el Mesías. Esta singularidad se manifiesta en los evangelios canónicos en los preparativos del nacimiento; la genealogía de Jesús (para indicar su pertenencia a la estirpe de David), la virginidad de la madre reflejada en las palabras de Lucas ”... fue enviado el ángel ... *a una virgen* desposada...”(Lc 1, 26-27) y el envío del precursor Juan Bautista del que los apócrifos sólo tratan en el Protoevangelio de Santiago.

En cuanto al nacimiento en sí, en la teofanía o manifestación de Dios en los evangelios canónicos intervienen el Niño y los seres relacionados con Dios tanto en el orden terrenal (los hombres) como celestial (los ángeles) (Lc. 2,10-14), mientras que en los ev. apócrifos se hace hincapié en una manifestación de la divinidad más a la manera en que las diversas culturas religiosas de la época entendían que debía ser el nacimiento de un ser tan singular, y esto se refiere al lugar y a los sucesos extraordinarios que acompañan el acontecimiento.

Según la profecía, el Mesías, debía nacer *en la ciudad de Belén*. Los apócrifos aunque nombran la profecía, apenas le dan importancia, ya que, sólo el “Liber infantia Salvatoris” le hace nacer en la inmediaciones de la ciudad, para el resto lo hace “... a medio camino...” (Pr.St). o ...“Yendo ya de camino...”(Ps Mt.)

Aunque no se hable de ello, el edicto de emperador debía tener una fecha tope de inscripción, por lo que a pesar del avanzado estado de gestación de María debieron ponerse en camino. Debido a este estado, su peregrinar debió ser más lento que el del resto de la gente, por lo que al llegar a Belén no encuentran “...*sitio para ellos en la posada.*” (Lc. 2,7)., y ante la inminencia del parto se ven obligados a buscar un lugar donde cobijarse. Lucas no concretiza el lugar exacto, sólo nos dice que María “*le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre...*” (Lc. 2,7). Esto nos hace pensar en una construcción de factura humana, un establo, ya que es aquí donde el pesebre se encuentra generalmente y no en una cueva que es un lugar natural y salvaje. La cueva además tiene un significado mágico y misterioso para las culturas precristianas especialmente para las matriarcales. Es un lugar donde se perciben con más claridad las corrientes telúricas de la naturaleza, en ocasiones en el interior de estas, surgen manantiales de agua que son fuente de vida, esta capacidad de percibir las fuerzas de la naturaleza junto al hecho de poder asociarlas a la creación de vida, es lo que lleva al hombre a pensar que en estos lugares es donde la divinidad se manifiesta.

Otros hechos maravillosos narrados en los ev. Apócrifos son;

- El resplandor que ilumina la cueva al entrar María y que se mantiene durante todo el tiempo que permanece en su interior, en contraposición a la oscuridad natural de la cueva .
- La virginidad de la madre y los hechos contrarios a lo que sería normal en esta situación como la ausencia de dolor.
- Manifestaciones en el propio niño: Nace una gran luz, que va tomando la forma de un infante, no está manchado en lo más mínimo, sino que su cuerpo todo era nítido, ligero de peso y radiante a la vista. (L.I.S.)
- Silencio e inmovilidad que perciben José (Pt. St.) y la partera(Ps Mt). “*En aquel momento se pararon todas las cosas... los vientos dejaron de soplar; no se movió una hoja..., ni se oyó el ruido de las aguas; los ríos quedaron inmóviles y el mar sin oleaje; ... Reinaba un gran silencio...*”(L.I.S. 72.). Estos textos tiene una clara influencia budista, pues atribuyen a Cristo hechos maravillosos similares a los acaecidos en el nacimiento de Buda quinientos años antes.

LOS TESTIGOS: En los evangelios canónicos no aparecen para nada ninguno de estos personajes.

SIMEÓN.- Uno de los hijos de José, les acompaña en el viaje a Belén. Conversa en la entrada de la cueva con la partera sobre la divinidad del niño que acaba de nacer y la virginidad de la madre. Narra a su padre

la adoración de los magos. Su figura junto con la de sus hermanos tiene la función de demostrar la virginidad de María y dar sentido a la frase de los evangelios canónicos “los hermanos de Jesús”.

LA PARTERA O PARTERAS (LA SIBILA).- Aunque aparentemente su presencia es normal en situaciones como esta, sin embargo, aquí parece que se trata de personajes introducidos con posterioridad para dar fe de la divinidad del Niño y de la virginidad de María durante y después del parto. El evangelista Lucas narra el acontecimiento en soledad, es la propia madre la que envuelve y acuesta al niño en el pesebre, cosa ilógica de haberse encontrado alguna partera en el lugar de la escena. Tanto en la antigua Grecia como en Roma existían junto a los grandes santuarios las sibilas. Estas, eran mujeres sabias que tenían espíritu profético. Cuando alguien quería consultar el oráculo, la sibila penetraba en el interior del santuario (este solía ser una cueva de la que manaba un manantial), allí el dios se revelaba y finalmente ella desvelaba la profecía al devoto. En los evangelios apócrifos encontramos dos claros ejemplos en los que la partera asume la función de Sibila; en el L.I.S. la acción se desenvuelve a la entrada de la cueva, la partera penetra en su interior mientras José y Simeón esperan fuera, una vez ha nacido el Niño, esta sale y narra la teofanía a los que esperan. Desde la entrada Simeón narrará a su padre la visita de los magos, pero la revelación a la partera no ha sido percibida desde el exterior de la cueva. El segundo ejemplo lo encontramos en el “evangelio árabe de la infancia”, aquí además de la revelación del infante como Dios, asume la función del sacerdote cuando al octavo día es la encargada de circuncidar al Niño, la cueva en este caso, sustituye al Templo. Las Sibilas gracias al gran prestigio de que disfrutaban en aquella época fueron introducidas en la cultura cristiana como medio de difusión de sus enseñanzas, aún hoy se sigue representando en la noche de Navidad “El canto de la Sibila” en la catedral de Palma y en algunas iglesias baleares.

EVA.- A través de ella la humanidad recibe el pecado, a través de María la redención. (Símbolo de María como nueva Eva). Eva realiza las mismas funciones que el evangelista Lucas atribuya a María: envuelve al Niño en pañales y lo deposita en un pesebre.

LOS ADORADORES.- En los textos apócrifos aparecen tres grupos; los ángeles, los pastores y los animales de la cueva (la mula y el buey). Se les nombra muy de pasada, apenas se les da importancia. Aun así, no hay representación del nacimiento en la que no aparezcan. De los animales podemos decir que con su presencia se pretende dar cumplimiento a las profecías de Habacúc e Isaías, (Is. 1,3), según las cuales el Mesías se daría a conocer en medio de dos animales. Estos tienen también un carácter simbólico, la vaca o buey recuerda con sus cuernos las fases de la luna y esta se asocia al ciclo menstrual de la mujer, por esto representa las religiones matriarcales, la mula representa al animal solar característico de los pueblos patriarcales, también es símbolo de humildad y al mismo tiempo de dignidad; en contraposición con los grandes héroes, Cristo entra en Jerusalén a lomos de un borrico, por otro lado el rey David para la coronación de Salomón como rey de Israel y para que el pueblo conozca que es el designado por él frente a su hijo Adonías le hace ir en procesión montado en su mula (1 R 1,33). Juntos son símbolo del universo redimido, la unificación de estos dos principios (solar y lunar) significa acceder a la unidad primordial de la que nos habla la sabiduría salomónica. Nuestro Dios aunque masculino tiene asumidas las funciones que las primitivas cultura atribuían a la diosa madre, es creador y dador de vida.

LOS MAGOS.- Representan a las naciones que acogen la Buena Nueva de la Salvación. Eran sabios de oriente, dedicados al estudio de la astrología. El *evangelio Armenio de la Infancia* los identifica como tres hermanos que reinan sobre los tres confines del mundo; Melkon sobre los persas, Baltasar sobre los indios y Gaspar sobre los árabes. Además de las ofrendas de que nos hable el ev. De S. Mateo (oro, incienso y mirra que simbolizan la realeza, divinidad y humanidad de Cristo), estos ofrecen al Niño y sus padres innumerables regalos entre los que llaman nuestra atención; “El libro del Testamento”, la ofrenda del rey Herodes y la ofrenda que cada rey hace de una moneda de oro .

El libro del Testamento o libro de Set (tercer hijo de Adán). Es un documento depositado por el propio Adán en la Caverna de los Tesoros , y guardado cuidadosamente de generación en generación hasta que el propio Melkon lo devuelve a su propietario como recordatorio. En él Dios tras la caída de Caín y Abel, promete a Adán cuando nace su tercer hijo Set, con la venida del Mesías su “deificación”.

“En el año seis mil, el día sexto de la semana (que es el mismo en que te creé) y a la hora sexta, enviaré a mi hijo unigénito, el Verbo divino, quien tomará carne de tu descendencia y vendrá a ser hijo del hombre. El te reintegrará a tu prístina dignidad por los tormentos terribles de su pasión en cruz. Y

entonces, tú ¡Oh Adán!, unido a mí con alma pura y cuerpo inmortal, serás deificado y podrás, como yo, discernir el bien y el mal”.

Esta es una afirmación manifiestamente herética, pues para los cristianos existe un solo Dios, nadie adquiere la condición de dios, ni siquiera la Madre del Salvador, que llega a ser “CORONADA” como Reina del Cielo, pero nunca deificada.

La ofrenda del rey Herodes consiste en: su diadema y un anillo en el que hay engarzada una preciosa piedra real, presente del rey de los persas. (Liber infantia salvatoris). Con estos presentes Herodes, le reconoce como verdadero rey y al mismo tiempo da por sentado que el Niño es verdadero Dios pues el anillo tiene un significado mágico, por su forma es símbolo de lo que no tiene principio ni fin.

La moneda de oro: Los antiguos griegos tenían la creencia de que cuando el hombre moría iba a un lugar donde habitaban los muertos llamado Hades. Para llegar hasta allí había que atravesar la laguna Estigia, por lo que al muerto se le colocaba en la boca una moneda como pago al barquero Caronte. La moneda que entregan los reyes al Niño, representa el triunfo de Cristo sobre la muerte, pues con su redención nos abre las puertas hacia la Vida Eterna.

LA INFANCIA

Está dividida en tres tipos de evangelios: Simbólicos, los que narran la primera fase de la infancia con María como mediadora y los protagonizados por el propio Niño.

Los primeros nos lo presentan como Único Dios, todopoderoso y Señor de la creación, al que todos los seres de la tierra rinden pleitesía, incluidos el adversario divino y los poderes ocultos, (representados por los dragones y leones de la primera escena). Los integran tres episodios de la huida a Egipto que han tenido importantes representaciones en el arte:

- Dragones y leones saliendo de sus grutas se postran ante el Niño y le adoran.
- La palmera que a una orden del Niño se inclina dejando sus frutos al alcance de los caminantes y hace brotar de sus raíces raudales de agua para calmar su sed.
- Destrucción de los ídolos de Egipto a la llegada del Niño.

En la segunda se nos narra una serie de milagros en los que el Niño no interviene activamente sino que destacan la figura de María como Mediadora. La persona en la que se ha de obrar el milagro (un leproso o endemoniado) o algún conocido, pide a María ayuda y ésta le entrega una prenda del niño (un pañal o el agua con que le ha lavado), al contacto con estas prendas se produce el milagro. Algunos de los milagros narrados durante la infancia de Cristo no responden a la moral cristiana sobre el bien y el mal debido a la influencia de corrientes de carácter gnóstico.

Un ejemplo: Una mujer que tiene a su hijo enfermo de la peste, pide ayuda a María y ésta le entrega un pañal con el que cose una túnica para vestir al niño, quedando sanado. En la misma casa la segunda esposa de su marido pierde a su hijo de la misma enfermedad. A partir de este momento esta mujer buscará la forma de perder al niño de la primera. Como buenas vecinas, la madre, cuenta a María los trabajos de aquella en contra de su hijo, María sentencia: “Dios te vengará de ella” (Ev. Árabe de la Infancia. XXIX). A los pocos días aquella mujer muere al caer en un pozo. Este episodio es un claro ejemplo de la influencia de culturas orientales que propugnan la búsqueda de la perfección del ser en soledad, no encontramos ningún reproche de la Virgen por no haber compartido su secreto, ni invitación alguna a compartir, como sería lo correcto en la cultura cristiana. La nuestra es una religión para compartir el amor de Dios, no para guardarlo egoístamente.

Especial importancia tienen los milagros con los endemoniados. Generalmente, se trata de personas cuyos hábitos de vida degeneran hacia actitudes exhibicionistas, con la llegada de la noche se dan a actividades frenéticas de carácter sexual y de las que el demonio sale en forma de dragón. Los dragones no existen en el mundo real, son criaturas imaginarias compuestas por un cuerpo de serpiente (recordemos que la serpiente es animal que recuerda el serpentear del agua que mana de lo más profundo de la tierra dando vida a los campos que riega a su paso), y alas de murciélago (estos son animales nocturnos que habitan en lugares sombríos y subterráneos). Representan por tanto a la diosa madre. El culto a esta divinidad, muy frecuente en aquella época se realizaba amparándose en la oscuridad de la

noche y en lugares apartados, misteriosos y profundos como puede un claro del bosque o el interior de una cueva, donde los devotos realizaban orgías en honor a la diosa madre. Se pretende el rechazo a estas conductas lascivas y un cambio en el hombre donde cualquier instinto esté dominado por el pensamiento.

En la última se nos presente un Dios poderoso y justiciero cuya actuación es indiscutible. Jesús juega incansablemente a ser Dios; forma figuritas de barro a las que da vida, rompe utensilios para componerlos de forma milagrosa, si sus amigos imitándole se hieren él los sana al instante, enmienda los errores de su padre, mata y resucita, aunque estas resurrecciones no son obras de misericordia sino que más bien se deben a las “protestas de las gentes”, como sucede en el episodio de las balsas:

Jesús jugando un día con otros niños, hizo unas balsas, abrió unos canales por los que hacía discurrir el agua. Más uno de aquellos muchachos, hijo del diablo, estropeó la obra de Jesús. Este le dijo: “¡Ay de ti, hijo de la muerte, hijo de Satanás! ¿Te atreves a deshacer lo que yo acabo de construir?” Y al momento quedó muerto el rapaz.

Entonces los padres del difunto alzaron tumultuosamente su voz contra María y José, diciendo: “La maldición fulminada por vuestro hijo ha sido la causa de que muriera el nuestro”. Ellos, al oír esto, se fueron inmediatamente a Jesús, apurados por las protestas de los padres y el tumulto de la gente. Pero José dijo en voz baja a María: “Yo no me atrevo a decirle palabra. Avisale tú y dile: ¿Por qué has concitado contra nosotros la odiosidad del pueblo y hemos de soportarla ahora ingratamente?. Su madre se le acercó y le dijo:” ¿Qué es lo que hizo éste para tener que morir?” Mas él repuso: “Bien merecida tenía la muerte por haber deshecho lo que yo había construido”.

Y su madre insistía diciendo: “No seas así, Señor, por que todo el mundo protesta contra nosotros”. Entonces Él, no queriendo contristar a su madre, golpeó ligeramente con el pie derecho las nalgas del difunto y le dijo: “Levántate, hijo de iniquidad; no eres digno de entrar en el descanso de mi Padre por haber desbaratado lo que yo había edificado....”(Ps. Mt. XXVI.1.-3.)

¿ A lo largo de la infancia de Jesús van apareciendo personajes que luego formarán parte de la vida pública de Jesús como son los ladrones crucificados junto a él, Judas el traidor y algunos de sus discípulos (S. Bartolomé).

Aunque en algunos evangelios se incluyen comentarios en los que se afirma que Jesús obedece a sus padres y que estos se sienten orgullosos de él, lo cierto es que observando las escenas que nos cuentan no parece que la familia viva en un ambiente de amor. María llega incluso a manifestarle sus temores: *“Esto es lo que me tiene preocupada: hemos puesto suma empeño en que aprendieras... todos lo oficios y hasta ahora no has hecho nada... ni te has prestado a nada. Y ahora ...¿qué prefieres hacer o cómo quieres pasar la vida?”*(Ev. Armenio de la Infancia. Los temores de María).

Este proceso de adaptación y dominio del cuerpo humano en que se ha encarnado, culmina a los doce años. Es el momento en que alcanzara su madurez. Con la disertación que mantiene con los sabios en el templo, toma consciencia de quién es, cual ha sido el motivo de su viaje y qué ha venido a buscar. El evangelio árabe de la infancia nos habla que la disertación que mantiene con ellos tiene un sentido descendente; Dios desde su trono celestial inicia un largo camino atravesando el Universo, hasta llegar al Mundo buscando al Hombre. Ya sólo queda el camino de vuelta, cómo enseñar al hombre el regreso a Dios, para conseguir esa unión armónica entre Dios y el hombre que a aquél le movió a crear.

Jaén, Octubre de 2001.

Encarnación María de la Chica Moreno.

BIBLIOGRAFÍA:

- “Los evangelios apócrifos “. Aurelio de Santos Otero
- Sagrada Biblia.
- “El enigma de la mesa del Rey Salomón”. Juan Eslava Galán.
- “Gágoris y Habidis”. Fernando Sánchez Dragó.
- “El friso gótico de la catedral de Jaén”. Emilio Luis Lara López . (Boletín de Estudios Giennenses).

ABREVIATURAS:

Ev.- evangelios

Pr.St.- Protoevangelio de Santiago.

Ps Mt.- Pseudo evangelio de Mateo.

Lc.- Lucas.

L.I.S.- Liber infantia Salvatoris.

ILUSTRACIONES:

- ADORACIÓN DE LOS PASTORES. Luis de Aguilar. Altorrelieve de la catedral de Jaén. (interior de la puerta de Vandelvira).
- JESÚS ENTRE LAS FIERAS. “El arte de la Edad Media” (pág. 289).

Nota a la ilustración: Ante el temor de sus padres exclama: “*No temáis ni os fijéis en mi corta edad, pues yo siempre he sido y soy varón perfecto y es necesario que las fieras todas de los bosques se amansen ante mí*” (Ps. Mt. XVIII.2).(contaba dos años de edad).

- HUIDA A EGIPTO. EPISODIO DE LA PALMERA. Sillería del coro de la catedral de Jaén.
- CAÍDA DE LOS ÍDOLOS. Sillería del coro de la catedral de Jaén.
- EL NIÑO JESÚS SE HIERE CON LA CORONA DE ESPINAS EN LA CASA DE NAZARET. Zurbarán (pag. 187).
- JESÚS ENTRE LOS DOCTORES. Pedro Roldán. Altorrelieve de la catedral de Jaén. (interior de la puerta del Perdón).